

Commons: más allá de los conceptos de bien, derecho humano y propiedad.

*„El espacio de gestión de los commons
es un espacio donde decidimos cómo
comprometemos nuestra libertad“*

Gustavo Esteva

Entrevista con Gustavo Esteva sobre el abordaje y la gestión de los bienes comunes.

por Anne Becker

Diciembre del 2007. Ciudad de México.

Gustavo Esteva es un activista social y un “intelectual desprofesionalizado“. Es co-fundador del Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales (CEDI) en Oaxaca, México y fundador de la Universidad de la Tierra en el mismo Estado. Fue integrante de la Tertulia del Centro Cultural El Disparate, de la Comisión Oaxaqueña de Defensa Ecológica y del Foro Oaxaqueño del Agua, así como asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en sus negociaciones con el Gobierno Federal. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre temas como nuevo ecologismo, democracia radical, crítica del desarrollo, autogestión comunitaria, interculturalidad y el movimiento zapatista, entre otros.

Anne Becker (AB): En la mesa de dialogo¹ dijiste que habría que separarnos de los conceptos de propiedad, bien y derecho en el debate sobre el acceso y manejo de los bienes o ámbitos comunes. ¿Podrías explicar cuáles serían las nociones y conceptos que te parecen más útiles para el debate y por qué?

Gustavo Esteva (GE): ¡Es como para tres días! Bien, primero la noción de los derechos. La noción misma de derecho es típicamente occidental y relativamente reciente, ajena a casi todas las culturas del mundo. La mayor parte de las comunidades auctótonas de todo el mundo no tienen en su mentalidad la idea de derechos. Comunidad viene de la palabra

¹ Mesa de diálogo No. 1 realizada en el marco de la Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes. Ciudadanía: Elemento clave para el manejo sustentable de los commons. Ciudad de México, diciembre 7-8-9 del 2006, organizada por la oficina regional para México, Centramérica y Cuba de la Fundación Heinrich Böll. Para revisar el audio completo de la conferencia consultar www.boell-latinoamerica.org

communis. En la antigua Roma, la comunidad era un grupo de personas vinculado por obligaciones, no por derechos. Una comunidad moderna es una comunidad de individuos que tienen derechos y que desde el momento de nacer adquieren derechos y reclaman esos derechos.

Por otro lado, el discurso de derechos implica que son derechos a algo, derechos a la educación, derechos al empleo, derechos a la vivienda, lo cual de cierta forma nos convierte en pordioseros y centraliza el poder en el Estado. Si yo tengo derecho a la educación, entonces tengo derecho a que el Estado me dé educación; me la puede dar pública el Estado o me la puede dar privada el mercado, pero tengo el derecho a que me la den. Y para que me la puedan dar tengo que concentrar recursos y poder en ese Estado, con el cual después me enoja porque no me gusta la calidad de educación que me da. Pienso que es un sistema que no funciona. Por eso, en vez de derechos hablamos de libertades. Lo que estamos afirmando es nuestra libertad de aprender. Queremos que nos respeten nuestra libertad de aprender. No queremos que ni el Estado, ni el mercado estén invadiendo nuestras vidas, tratando de imponernos lo que ellos deciden.

Lo que nos han impuesto en torno a la noción del desarrollo y ahora a la globalización es la definición de la buena vida. Ellos nos crean necesidades. Nos han inventado la necesidad de la educación, la necesidad de empleo, la necesidad de vivienda, etcétera. Entonces estamos hablando de nuestra libertad y reivindicando el hecho de que en nuestros *commons*, en nuestros ámbitos de comunidad, no tenemos necesidades. Si me permites una referencia estrictamente personal sobre el asunto, te diré que cuando yo era pequeño, la palabra necesidades solamente tenía un uso: cuando mi madre nos recomendaba que al ir a otra casa, preguntáramos adónde podíamos *hacer nuestras necesidades*. Ir al baño era el único uso de la palabra necesidades, y las hacíamos, no las teníamos. Quiere decir que en el curso de mi vida he visto crear todas las necesidades de las que hoy hablamos. No quiero que apliquemos ese lenguaje a lo que representa lo contrario de esa situación: el ámbito de comunidad es un ámbito de libertades y no de derechos o necesidades.

Hay un elemento más, y es que los derechos humanos que forman parte de este lenguaje, los hemos usado y los estamos usando ahora mismo en Oaxaca para pelear en contra de los abusos de poder del Estado y de los militares, pero siempre con muchísimo cuidado porque los vemos como el Caballo de Troya de la recolonización. Lo que no logró el mercado, ni el Estado, ni la iglesia, se está haciendo ahora a través del concepto de los derechos humanos. Los derechos humanos son derechos individuales y entonces infectan a nuestras comunidades con el individualismo, bajo la bandera linda de los derechos humanos, que puede utilizarse para protegernos del Estado y de los abusos de poder. Con ese paquete traen el virus de la individualización. Cada *individuo* tiene estos derechos. Por eso en los ámbitos de comunidad reivindicamos la libertad y las mutuas obligaciones. Es la combinación de libertades y obligaciones lo que forman el tejido social en que estamos viviendo y quisiéramos extender. Libertades y obligaciones suponen obviamente mutuo respeto en la relación social, implican tejer mutuo respeto en relaciones entre personas, entre pueblos, entre comunidades.

AB: ¿Cómo entiendes la relación entre lo individual y lo colectivo? dado que también hay que partir de las sociedades en las que vivimos. La individualización es un hecho social. Entonces, ¿cómo creamos estos ámbitos de comunidad? Tengo entendido que dices que los ámbitos de comunidad son algo que hay que construir, no es que ya existan y sólo habría que defenderlos.

GE: Mi visión está determinada por el mundo en el que vivo, un mundo de indios, campesinos y marginales urbanos que no son individuos sino personas: nudos de redes de relaciones. Tengo la impresión de que hemos sido contruidos como individuos, no nacimos así. Yo mismo fui construido como individuo – afortunadamente he dejado de serlo – pero uno puede pensar que es individuo, sentir que es individuo, creer que es individuo, pero no puede *serlo*. Esto es imposible en la medida en que seamos humanos.

Ahora bien, ¿cuál es el camino que según mi experiencia nos permite escapar de la individualización? Esto suena muy anticlimático y muy poco académico: creo que solamente a través de la amistad y del amor. Es cuando uno aprende a verse en los ojos de los amigos, a través de la relación que se crea en la amistad. No siempre en la pareja: en la pareja hay un elemento de posesión, hay un elemento de reciprocidad necesaria. En la amistad hay un elemento de gratuidad que es lo típico de los commons, de los ámbitos de comunidad, en que tu placer está en el placer del otro, en la satisfacción del otro. Por tu amigo haces algo que él necesita porque te da la gana, porque te gusta hacerlo. Con amigos puede tejerse un nuevo commons, una nueva forma de comunidad, pueda crearse una comunidad que permite escapar de la prisión del individuo. Esa amistad sólo puede darse si logramos escapar del individualismo del Yo construido, de la prisión en que nos encierra el ego individual, y si al mismo tiempo logramos escapar de la lógica de la economía y con ello de la premisa de la escasez. Porque no solamente estamos contruidos como individuos en abstracto, sino como individuos económicos. Nos construyen como *homo economicus*, un ser individual que por cierto no tiene género, un individuo posesivo, acumulativo y ambicioso. La construcción de nuevos commons, de nuevos ámbitos de comunidad, implica una amistad desinteresada, que abandona esa noción absurda del interés propio individual y se basa en un genuino interés por el otro. Y así se genera el interés comunitario, donde la comunidad es más importante que el ego individual.

Una analogía histórica puede ilustrar la cuestión. En los años sesenta, en los Estados Unidos, en la época de los hippies, llegó a haber un millón de comunidades. Fue un movimiento social: millones y millones de personas en comunidades. ¿Por qué fracasaron? ¿por qué se acabaron prácticamente todas ellas? Porque se trataba de individuos que iban a satisfacer su interés individual en una comunidad, iban a buscar amor y paz, iban a buscar droga, iban a buscar sexo, iban a buscar cualquier cosa. Mientras la comunidad les daba lo que querían estaban en la comunidad. Cuando la comunidad dejó de darles eso, adiós comunidad. Nuestras comunidades han perdurado porque tienen otro sustento, otro tejido social. Cuidarla, mantenerla, hacerla florecer y perdurar puede ser más importante que un interés „individual“. En mi mundo, las personas *son* comunidad. No *tienen* comunidad, no *pertenecen* a ella. *Son* comunidad.

AB: Para aterrizarlo, ¿cómo se construyen estos nuevos ámbitos de comunidad y de convivencia, en lo concreto? ¿Cómo se vinculan estos nuevos valores con lo más técnico, con un nuevo planteamiento de gestión y manejo de un cierto bien común que puede ser tanto el agua como también el conocimiento?

GE: Primero es un ámbito que incluye a gente, personas y grupos diferentes que confluyen, convergen, concurren para poder realizar la gestión en común. En mi ejemplo del Foro del Agua en Oaxaca, como en el caso de todos los „comunes“ de los que tratamos de hablar en Oaxaca, concurrimos como seres y grupos diversos a la gestión de esos ámbitos comunes. El ámbito mismo es lo que todos tenemos en común.

Según mi postura, un *common* no es un bien. Al abordarlo como una „cosa“ se corre el riesgo de perder de vista que se trata de una relación social y que no existe un *common* sin un sujeto social específico.

Con los indígenas aprendimos el siguiente principio de relación: somos asamblea cuando estamos juntos, somos red cuando estamos separados. Esto significa que mantenemos nuestra autonomía, nuestra identidad, nuestro perfil propio como personas o como grupo, en la vida cotidiana, y cuando estamos juntos somos una asamblea, en donde tomamos conjuntamente decisiones y acuerdos y conjuntamente los llevamos a la práctica. Lo que normalmente se llama poder político o poder de decisión, es la fuerza de la decisión en el conjunto de la asamblea. No hay ninguna persona, ningún líder, estructura o institución, es el conjunto de la asamblea que opera por consenso. De esta manera podemos dejar el principio de votación para cosas secundarias, administrativas, como el día que nos vamos a reunir, o de qué color deben ser las macetas, pero toda decisión importante tiene que tomarse por consenso. Y si hay una persona que nos retrasa la decisión por horas, días o semanas, vamos a retrasarla para generar un consenso. Entonces, el primer principio es el consenso. Una vez que logramos tejer el consenso la asamblea puede crear sus mecanismos, sus comisiones de trabajo que ya no tienen poder político, que ya no ordenan como dicen los zapatistas, sino que mandan obedeciéndolo, ya que obedecen la voluntad de la asamblea. Son los que propiamente deben considerarse servidores públicos. Son los que sirven a la asamblea haciendo operaciones concretas de gestión. Muchas veces la gestión fundamental que tienen que hacer es compartir información y experiencias con todos los miembros de la asamblea. Por ejemplo, nos queremos poner de acuerdo sobre una forma básica de tratar la basura. Entonces, se llega a un acuerdo básico de principio de gestión en la asamblea, luego vienen muchos detalles de los ámbitos comunes, de cómo operar lo que decidimos en todo el ámbito común. Y ahí entra nuestro aparato de gestión, los que lo integran van a hablar con cada grupo para ponerse de acuerdo en los detalles y para concertar la acción específica.

Un punto muy importante en la gestión concreta son los límites de las libertades. La libertad la queremos para comprometerla libremente. Por ello, el espacio de gestión es un espacio donde decidimos cómo comprometemos nuestra libertad. Yo tengo libre acceso al agua y esto es lo que voy a defender hasta el final. Vamos a acordar una forma para que todos tengan libre acceso al agua, sí, pero sólo de trescientos litros porque esto es lo que nos permite a todos tener libre acceso al agua. Es el límite de mi libertad que yo voy a comprometer.

AB: ¿Todo esto, supongo, requiere de una descentralización muy grande?

GE: Una descentralización total. El principio de descentralización total que aplicamos - ya que desaparece el centro, por eso le llamamos descentralismo - sólo es viable si nos ponemos de acuerdo muy claramente en las normas de relación que se acuerdan en la asamblea. Quizás un modelo simple que da idea de cómo funciona esto es el sistema postal o telefónico. Tú puedes ahorita mandar una carta postal a Australia o usar un teléfono para hablar a Sudafrica. Son mil tecnologías distintas, distintos aparatos y compañías, unas públicas y otras privadas. No hay ningún centro mundial del sistema postal o de los teléfonos, alguien que mande desde el centro. Pero hay normas comunes. Hay ciertas normas acordadas entre todos, que cumplen los usuarios y que cumple cada compañía de teléfonos, sea pública o privada. Son normas de funcionamiento que operan dentro de un sistema totalmente descentralizado. Desde luego, se trata de una analogía mecánica que tiene problemas, porque existen monopolios de teléfonos y este tipo de cosas, pero da idea de cómo puede funcionar un mecanismo descentralizado que no tiene un centro único, que no tiene un poder central pero que tiene normas para funcionar.

AB: ¿Cuál es la razón por la que se oponen al concepto y la práctica de la democracia representativa con respecto a la gestión y el manejo de los commons?

GE: El problema con la democracia representativa es que la premisa de la democracia representativa así como de la participativa es que la gente no puede gobernarse a sí misma. Esto lo formuló así Hegel en 1820 y todas las teorías liberales, marxistas y demás aceptan el principio que la gente no puede gobernarse a sí misma, por lo que alguien tiene que gobernarla. Discutimos en la teoría y la práctica políticas cómo definimos quién nos gobierna, con una revolución, por la fuerza, con la toma del poder, a través del asalto al poder, o bien mediante elecciones, por medio de elecciones democráticas, para que alguien ahí arriba nos gobierne, representando supuestamente nuestros intereses. El sistema se asienta en el supuesto de que somos homogéneos, que vamos a pensar y votar para que alguien ahí arriba nos represente, para que una elite se ocupe de gobernar a todos. Pero hay un problema, más allá de cualquier convicción teórica o ideológica, y es que las élites políticas se corrompen. Se corrompen en términos económicos o en términos ideológicos. Todos los gobiernos de todo el mundo, en todas las experiencias democráticas, están haciendo cosas que la gente no quiere. Todo el tiempo. Sabemos eso. Además, existe la convicción de muchos de nosotros de que la premisa está equivocada. La gente sí puede gobernarse a sí misma, lo que necesitamos son cuerpos políticos apropiados. No nos podemos gobernar cien millones de personas. Es imposible. Y cuando alguien, una persona o una elite, trata de gobernar a cien millones o a veinte millones, como es el caso de esta ciudad, la Ciudad de México, nos tiene que imponer cosas que no queremos.

Quiero expresar esta idea con una anécdota. En 1988 hubo una gran lucha política democrática para la elección en México. Ganó la oposición pero hubo un gran fraude y le dieron el triunfo a Carlos Salinas de Gortari. Pero no en la Ciudad de México. Aquí Salinas ganó sólo el 30 por ciento de los votos y la sensación que teníamos es que teníamos el poder

aquí en la ciudad. Entonces nos empezamos a juntar miles de personas que venían de los barrios. Y un líder de un barrio muy cerca de aquí, le decíamos el Romano, empezó a decir: „Hemos sido muy irresponsables, nos hemos concentrado en la lucha en el barrio, pero después de todo vivimos en una gran ciudad. Ya que vivimos en una gran ciudad y la tenemos en las manos, vamos a ver qué hacemos con la ciudad.“ Entonces empezamos a discutir que hacíamos con la ciudad. Para hacerte corta una historia larga, después de tres meses de discusión llegamos a una conclusión y un consenso muy claros: La ciudad no existe. No tiene ninguna posibilidad de existencia real. Somos millones de personas que tenemos distintas ideas, proyectos, caminos, maneras de ser, ganas de hacer cosas, etc. La idea de gobernar a los veinte millones es loca. Sólo un paranoico, una gente enferma, puede pensar en gobernar a un grupo tan grande. Entonces tenemos que concentrarnos en los barrios. Como chiste decíamos: hay que nombrar en cada barrio a un ministro de relaciones exteriores para que trate con los otros barrios. Vino entonces un grupo de arquitectos amigos y nos dijeron: „¡Ustedes están locos, pendejos! Piensen cómo podemos manejar el problema de tránsito, el problema de transporte en esta ciudad. Tiene que haber una planificación centralizada. Hagan lo que quieran en sus barrios, pero el transporte es central y es el modelo para muchas otras cosas.“ Y amigos como Jean Robert² y otros arquitectos nos ayudaron a demostrarles a esos arquitectos que ellos eran los equivocados. Jean Robert y sus amigos demuestran que la causa de todos los problemas de transporte en las grandes ciudades, los *traffic jams* y todo esto, es causada por la planeación central de transporte. Cada vez que terminan un eje vial o un segundo piso³ esos ya son obsoletos. De cierta forma, al generar la ilusión de que el transporte individual a gran velocidad pueda funcionar, crean las condiciones de su propia liquidación. Las vialidades mismas se convierten en un problema para el transporte y en un problema de velocidad.

Pero en 1988 la conclusión muy clara fue que la forma de organizar bien el transporte en una ciudad es planearla bien en el barrio, qué necesidades de movimiento tienen en el barrio, y luego nada más hacer la conexión de un barrio a otro hacia toda la ciudad. Pero la planeación de transporte es por barrio, ahí debe organizarse la circulación, con los que realmente viven ahí, son los que conocen los movimientos reales. Toda esta discusión de varios meses era una forma de decir: necesitamos mantener una escala humana apropiada incluso en una ciudad como ésta, tenemos que mantener la escala del barrio, la escala de la colonia, ahí tomamos decisiones, gentes que nos conocemos y luego en una asamblea nos juntamos y tomamos acuerdos de relación, y decidimos conjuntamente sobre las normas de relacionamos unos con otros.

AB: ¿Entonces, hasta que grado el concepto de ciudadanía les sirve para un nuevo planteamiento de la gestión de los ámbitos de comunidad?

GE: Yo siento que tenemos que consolidar la ciudadanía para destruirla y disolverla.

² Jean Robert es un destacado ecologista e intelectual “desprofesionalizado” de origen suizo que radica en México; también es investigador social y autor de varias publicaciones sobre ecología, bienes comunes y el “mito” del desarrollo, entre otras.

³ Término que se usa en la Ciudad de México para referirse a los recién construidos distribuidores viales que corren en un segundo nivel arriba de la avenida original.

Tenemos que mejorar la democracia formal, el sistema de representación, para hacerlos a un lado. El fortalecimiento de la ciudadanía nos da el marco de la transición a la democracia radical, para crear ciertas leyes, ciertos mecanismos de protección.

AB: En la conferencia hubo entre algunos el afán de especificar diferentes tipos de bienes comunes, bienes tangibles, bienes intangibles: hacer una clasificación como un posible punto de partida del debate. Tú parece partir menos de características que puedan tener ciertos bienes comunes, sino de ellos como un principio de relación - los ámbitos de comunidad - que puede extenderse a toda la vida social. ¿Es así?

GE: Sí, a toda la vida social. De hecho una forma de decir mi argumento es: el camino de salir del capitalismo, de la democracia representativa, es decir que nosotros podemos trabajar en los ámbitos comunes, ponernos de acuerdo hombres y mujeres reales de lo que hay que hacer y de lo que queremos y luego extenderlo, incidiendo en esferas cada vez más amplias. Y esto implica que al irlo extendiendo vamos desapareciendo relaciones sociales capitalistas y relaciones verticales del Estado. Es la extensión de la escala, a partir de los ámbitos de comunidad.

AB: Lo que dices me recuerda mucho al planteamiento de evadir el Estado de John Holloway de „Cambiar el mundo sin tomar el poder“...

GE: Sí, esto puede ser una fórmula posible. Y yo creo que esto lo estamos haciendo, no sólo diciendo, lo estamos haciendo millones de personas. Lo estamos haciendo con el zapatismo por ejemplo. Vamos caminando, ya no sólo platicándolo, sino que lo vamos haciendo en la práctica. Hace mucho mucho tiempo participé en una guerrilla, y fui marxista por varias décadas y luché por muchos años por la conquista del poder. Desde mi experiencia estoy convencido ahora de que esto que hacemos es viable, mientras lo otro era una locura. Lo otro es romántico en el mal sentido del término. Pensar que voy a tomar el poder y que una vez allí voy a cambiar todo es mera ilusión. No, no voy a cambiar nada o haré sólo cambios superficiales. Los románticos son los que creen que ahora Lula va a cambiar Brasil. Lula no va a cambiar Brasil, ni Hugo Chávez va a resolver los problemas de Venezuela, ni López Obrador iba a resolver los problemas de aquí.

AB: ¿Cómo situas la noción del conflicto en tu planteamiento? ¿Porque si somos plurales, si hay relaciones de poder, hay siempre intereses diversos, no?

GE: (intereses diversos) ...y encontrados. Tal vez uno de los principios más importantes del procedimiento de la convivialidad que está por medio en todo esto es reconocer la legitimidad del conflicto de intereses. Y en el conflicto de intereses voy a reconocer varias cosas: una es recurrir al precedente. Qué precedentes hay, qué casos semejantes hay, que nos permiten aprender de la experiencia y resolver el conflicto. ¿Cómo procesar los intereses para encontrar lo que puede representar finalmente el mutuo beneficio? Déjame darte un ejemplo. En la primera comisión que hicimos en Oaxaca con todos los sectores de la sociedad y todos los sectores de gobierno participaba una gran empresa transnacional que cultiva camarón. Ya había seducido a algunas comunidades y quería instalarse en

humedales en Oaxaca. Esta empresa destruye los humedales. Trabaja muy bien y crea mucho empleo y desata un auge regional por cinco años y después se va y deja tras de sí un desierto. Así pasó en otros países. Conocíamos la compañía, sabíamos lo que hacía en otras partes, su técnica de trabajar es ofrecerle a una comunidad local cualquier cantidad de cosas, dinero, casas, todo, para tenerla de su lado, seducir al gobierno y después hacer el negocio. Los sentamos, no la corrimos ni tuvimos que hacer marchas en la calle. Durante seis meses discutimos con la compañía, estaban las comunidades, allí estaban todos los ambientalistas dando información. La compañía llegó con enorme arrogancia, apoyada por el gobierno federal, que nos decía: “Ustedes son estúpidos en Oaxaca, no logramos traerles inversionistas, al fin encontramos uno ¡y ustedes lo quieren correr!” A los seis meses se fue. Los convencimos. No invirtió porque los convencimos que no le convenía hacerlo aquí. Aquí les iba a costar demasiado, aquí iban a tener oposición, aquí íbamos a pelear como perros. Puedes decir que esto perjudicó sus intereses porque su interés era invertir aquí. Pero desde otra perspectiva puedes llegar a pensar que estábamos defendiendo sus intereses también porque aquí iban a perder su dinero. El asunto era encontrar un mecanismo con el cual logramos consenso, incluso en el caso de una clara contradicción de intereses.

En el diálogo que actualmente celebramos en Oaxaca, el diálogo al que convocamos desde lo que llamamos la Iniciativa Ciudadana decimos expresamente: „Aquí están sentados algunos que quieren ir más allá del capitalismo y están sentados empresarios capitalistas. Vamos a platicar.“

AB: ¿Cómo relacionas el paradigma de la sustentabilidad con la construcción de ámbitos de comunidad?

GE: En un doble sentido. Para cierto tipo de personas la idea de dañar a la madre tierra es horrible, no se puede hacer. Entonces toda relación con la tierra o con el ambiente es una relación cuidadosa. Es una relación dónde el concepto de sustentabilidad no encaja porque es una relación básicamente amorosa. Se refieren a la madre tierra – lo cual nos regresa a una pregunta que no te contesté al principio, la cuestión de la posesión y la propiedad. Tú no puedes ser propietario de tu madre. La misma relación que tienes con tu madre, la tienes con tu ámbito de comunidad, con la tierra, con la gente, con las otras comunidades. No tiene nada que ver con poseer o ser propietario de. Entonces si tienes está relación no tienes que preocuparte por la sustentabilidad, porque la relación misma la implica. Esto lo dicen constantemente pueblos indios: Nosotros tenemos responsabilidad sobre este pedazo de universo que heredamos de nuestros ancestros. Es nuestra obligación cuidar este pedazo. Entonces ahí esta noción no tiene sentido. Tiene sentido entre los que aprendimos a destruir y usar el ambiente, y aquí lo que tenemos que aprender es básicamente nuestra obligación de cuidarlo de nuevo y esto implica restablecer nuestra conexión con nuestro ambiente. Es como muy bobo pensarnos separados del ambiente que nos rodea; es una estupidez. Tú y el aire, ¿qué parte del aire eres tú y qué parte no eres tú? ¿El aire que entra en tu nariz, que está en tu pulmón, eres tú o no eres tú? ¿Dónde está la separación entre tú y el resto?

AB: ¿Entonces la tarea es sobre todo cultural y educativa, es des-aprender a ser individuos?

GE: Sí, porque ser individuos implica estar separados, separados del mundo social y del mundo natural. Y pueden ser pequeñas cosas. Aprender de dónde viene tu comida, no nomás ir a comprarla. Esto que compro, ¿de dónde viene? ¿Es de vacas contentas o de vacas torturadas? ¿Dónde lo están produciendo? ¿De dónde sale esta zanahoria? Empezar a reestablecer esta conexión.

AB: La noción de comunidad tradicionalmente está muy ligada a un espacio real y territorial. ¿Cómo describirías las nuevas comunidades ya no arraigadas en un territorio específico, por ejemplo la comunidad del software libre que se estaba discutiendo en la conferencia como un nuevo ámbito de comunidad?

GE: Yo creo que esas comunidades son tan virtuales como el internet. Son virtuales, no existen como comunidad. Yo diría, no confundamos comunidad con coalición. Podemos tener una coalición muy fuerte porque tenemos un interés común. Pero sólo puede haber comunidad con gentes reales. Si tú y yo y una persona en Finlandia sentimos que tenemos una lucha en común podemos coaligarnos, pero no conformamos comunidad en este sentido básico de afirmación concreta y coherente de una forma de vida en un lugar concreto. Yo creo que eso es extender la palabra comunidad más allá de su capacidad. También se dice comunidad de las naciones o comunidad europea, pero no hay una comunidad europea. En una comunidad real el chisme es un acto de introspección. Cuando hablas del otro, estás hablando de ti mismo, no es el otro realmente.

AB: ¿Por qué crees que esto ya no funciona en comunidades que no son territoriales y de relaciones físicas?

GE: Porque estoy relacionándome con un fantasma, no con un ser real: me relaciono con una carta, con un conjunto de signos. Esa relación con fantasmas me puede dar para un acuerdo político, para la concertación de una acción conjunta, pero no para la vida en común. Hay que verse – aunque sea de vez en cuando -, hay que tocarse para ser comunidad.